



## La mejor manera de dar: saber recibir



**Autor: Padre Fernando Torre**

«Hay mayor alegría en dar que en recibir» (Hch 20,35). Esta frase de san Pablo la hemos entendido parcialmente: la hemos visto sólo desde la perspectiva del que da y no del que recibe. Y es que dar nos produce alegría, nos hace sentirnos “buenos”, nos da la sensación de ser útiles y a veces nos pone en una situación de superioridad respecto del que recibe.

¡Dar, dar!, ésa es nuestra consigna. Pero al estar tan preocupados por dar, nos olvidamos de que en cualquier relación interpersonal, tan importante como dar es recibir. Saber recibir es un arte; el arte que hace feliz a mi hermano. «La mejor manera de ayudar a una persona es permitirle que te ayude» .

Pero, ¿por qué nos cuesta tanto recibir? Porque nos sentimos autosuficientes; porque no somos conscientes de nuestra limitación ni de la necesidad que tenemos de los demás: «Hay seres incapaces de amistad porque les falta la conciencia de su menesterosidad, propia del niño según el Evangelio: sólo poseen un voluptuoso placer de dar; no se sienten apremiados ni deseosos de dar a los demás recibiendo ellos» .

La reciprocidad es regla de la amistad: dar y recibir. «Recibir amor ha sido siempre la mayor urgencia para vivir el amor. [...] Recibir es el único camino para saberse desde dentro llamado a dar. Y capacitado para hacerlo» . Cuántas amistades no lo son de verdad precisamente porque uno de los supuestos amigos no sabe recibir. «Requerir la ayuda del amigo es signo de confianza. Tu amigo (si lo es de verdad) se sentirá honrado. Todos nos sentimos heridos cuando un cercano prescinde de nosotros. “¿Cómo no me has llamado para que te diera una mano?” La pretensión de estar exclusivamente en actitud de dar es ofensiva y humillante y quiebra la igualdad que debe establecerse entre los amigos» .

En toda relación interpersonal (y no sólo en la amistad) es fundamental dar y recibir. El que da, siempre recibe; y el que recibe bien, siempre da.

Lo mismo hay que decir de nuestra relación con Dios. «En esto consiste el amor —nos dice san Juan— no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero» (1Jn 4,10). Pero vivimos tan preocupados por manifestarle a Dios nuestro amor, que nos olvidamos de que lo verdaderamente importante es recibir el amor que él nos tiene. «Nosotros amamos porque él nos amó primero» (1Jn 4,19); es decir, somos capaces de amar (a Dios y a los demás) porque antes hemos sido amados. Sólo ama quien se experimenta amado. «Sólo el amor gratuito va hasta la raíz de nosotros mismos y hace brotar desde allí un verdadero amor» .

Anterior al primer mandamiento («Amarás al Señor, tu Dios...») está el mandamiento cero: Debes creer en el amor que Dios te tiene, recibirlo, saborearlo y agradecerlo (cf 1Jn 4,16).

Sólo si aprendemos a recibir con sencillez podremos ofrecer a Dios y a los demás la alegría de dar. Mayor felicidad ofrezco al otro recibiendo lo que él me da, que dándole lo que yo tengo.

*Fuente: [autorescatolicos.org](http://autorescatolicos.org) | Fernando Torre*

## XXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO FEBRERO 11 - 2014



### **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO**

Fe y caridad: «También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3,16)  
«También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3,16), me dirijo particularmente a las personas enfermas y a todos los que les prestan asistencia y cuidado. Queridos enfermos, la Iglesia reconoce en vosotros una presencia especial de Cristo que sufre. En efecto, junto, o mejor aún, dentro de nuestro sufrimiento está el de Jesús, que lleva a nuestro lado el peso y revela su sentido. Cuando el Hijo de Dios fue crucificado, destruyó la soledad del sufrimiento e iluminó su oscuridad. De este modo, estamos frente al misterio del amor de Dios por nosotros, que nos infunde esperanza y valor: esperanza, porque en el plan de amor de Dios también la noche del dolor se abre a la luz pascual; y valor para hacer frente a toda adversidad en su compañía, unidos a él.

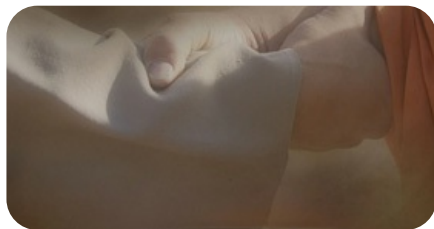
...En virtud del Bautismo y de la Confirmación estamos llamados a configurarnos con Cristo, el Buen Samaritano de todos los que sufren. «En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3,16). Cuando nos acercamos con ternura a los que necesitan atención, llevamos la esperanza y la sonrisa de Dios en medio de las contradicciones del mundo. Cuando la entrega generosa hacia los demás se vuelve el estilo de nuestras acciones, damos espacio al Corazón de Cristo y el nuestro se inflama, ofreciendo así nuestra aportación a la llegada del Reino de Dios.

... La Cruz de Cristo invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda. Confío esta XXII Jornada Mundial del Enfermo a la intercesión de María, para que ayude a las personas enfermas a vivir su propio sufrimiento en comunión con Jesucristo, y sostenga a los que los cuidan. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

*Fuente:*

*[http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/messages/sick/documents/papa-francesco\\_20131206\\_giornata-malato\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/messages/sick/documents/papa-francesco_20131206_giornata-malato_sp.html)*

## El mundo necesita grandes apóstoles



No podemos quedarnos parados contemplando cómo el mundo se muere por falta de un sentido para su vida. El mundo necesita grandes apóstoles. El mundo se está muriendo, pero no por el calentamiento global, que está tan de moda. El mundo se está muriendo por no conocer a Dios: La humanidad, que busca la felicidad en las cosas materiales y, al no encontrarla, cae en un laberinto profundo y sin salida en el que la persona cree valer sólo por lo que tiene y no por lo que es: una criatura amada por Dios.

La juventud, marchita, buscando la felicidad en el sexo, la diversión, el alcohol y la droga, porque nadie le ha señalado el camino correcto.

La familia, tambaleante por los embates del divorcio, la infidelidad, el miedo a los hijos, el

egoísmo y la falta de comunicación, porque sus miembros no conocen a Cristo.

Ante esta situación, no podemos quedarnos parados contemplando cómo el mundo se muere por falta de un sentido para su vida. Todos debemos actuar: sacerdotes y laicos; jóvenes y adultos; hombres y mujeres, solteros y casados.

El mundo necesita grandes apóstoles, apóstoles de primera división, del tamaño de san Pablo, san Francisco de Asís, san Ignacio de Loyola o santa Teresa de Jesús. Tú puedes, si quieres, ser uno de ellos. La decisión está en ti.

Pero si te da flojera, si lo dejas para más adelante, si no deseas hacerlo, debes tener en cuenta que lo que tú no hagas, nadie lo hará por ti. Eres un miembro insustituible de la Iglesia, pues tienes una misión específica y de ti depende el buen funcionamiento de muchos otros dentro de ella.

***Fuente: Lucrecia Rego de Planas | Catholic.net***

---

Síguenos:    



*Conferencia Episcopal de Colombia*

Plan de Autosostenimiento de la Obra Evangelizadora 2014

© Dona Nobis 2014 - All Rights Reserved